

Adiós a un presidente



Mario
Madrigal

Cuando se produce el cambio de un gobierno, la gente tiende, en la euforia del triunfo y, sobre todo, por motivos de cálculo político y económico, a elogiar sólo a los que llegan, y a olvidar a los que se van. La vieja expresión: "El Rey ha muerto; ¡viva el Rey!" todavía tiene vigencia en nuestros días.

Pero no es justo, en estos momentos de alegría cívica, olvidar a quien puso todo su esfuerzo, su mente y su corazón, y sacrificó su tranquilidad, su vida privada y su salud en beneficio de todos los costarricenses.

Conocimos a don José Joaquín Trejos como profesor y decano en la facultad de Ciencias Económicas y Sociales, en la cual estudiamos. Además de la relación normal de profesor-alumno, por tener a nuestro cargo en aquel tiempo la dirección del periódico "El Universitario", nos mantuvimos en constante contacto con él, y pudimos entonces aquilatar su mente extraordinaria, su recia personalidad y su don de gen-

tes. Por eso nos pareció ridícula —y contraproducente— una propaganda política que trató de presentarlo no sólo como un desconocido, sino como un ser totalmente inepto, casi un retrasado mental. La experiencia presidencial mostró que era exactamente lo contrario.

Resulta imposible en tan breve espacio hacer una semblanza de su persona o de su labor presidencial. Por eso solamente diremos que, en nuestra opinión, la cualidad más notable que tuvo el expresidente Trejos fue la de que, como una especie de Anti-Hamlet moderno, sí supo siempre decidirse. Analizó los problemas, estudió todos los ángulos posibles, y luego tomó decisiones, pensando siempre en lo que él creía era mejor para el país, sin ningún cálculo político, sin importarle las críticas ni los sinsabores.

Y así tomó una serie de medidas impopulares, pero necesarias, como la creación del impuesto de ventas, y las restricciones a las importaciones, y la no reelección presidencial, ley esta última en la cual, por cierto, luchó para que se permitiera la reelección por una única vez de todos los expresidentes, excepto la suya propia, dando una muestra, una vez más, de su decencia, nobleza y señorío.

El resultado de todas estas medidas de buen gobierno no se hizo esperar, y así podemos ver que, según datos de la CEPAL, Costa Rica, durante su periodo presidencial fue el país que tuvo el índice de rapidez de crecimiento de su economía más grande de toda América Latina.

También, según datos del Comité Interamericano de Alianza para el Progreso (CIAP), tuvo nuestro país el año pasado el promedio anual de aumento de las exportaciones (14%), más elevado de toda América Latina, seguido por Chile que obtuvo el 9,2% yen cuanto a las reservas monetarias internacionales netas en poder del sistema bancario nacional que,

al iniciarse el año 1966 tenía un saldo negativo de \$ 2,4 millones, queda, al 31 de marzo de este año, con un saldo positivo de \$ 38,5 millones.

Dos ejemplos de decisiones del profesor Trejos F. muestran como siempre tuvo en mente lo que él creía era mejor para Costa Rica, y nunca la comodidad, el cálculo político o el deseo de popularidad. Uno fue su veto a la Ciudad de los Deportes, con razones de gran peso y profundidad, las que hicieron que la ley no fuera resellada, cuando lo más cómodo hubiera sido poner su firma a una ley de gran popularidad pero, en su opinión, inconveniente desde un punto de vista económico, y aprobada por la Asamblea Legislativa casi por unanimidad.

El otro ejemplo fue el contrato con ALCOA, que perfectamente y sabiendo que el próximo gobierno lo aprobaría, pudo retirar "para mayor estudio" y haberse aprobado de esta manera, una serie de sinsabores, molestias y ataques personales en los últimos días de su gobierno.

Sus relaciones con la Asamblea Legislativa fueron, en general, cordiales, aunque sus ochenta vetos muestran de nuevo la actitud de gobernar tomando decisiones. Por cierto que durante todo su gobierno sólo hubo dos resellos, uno por una ley para la exoneración de impuestos de aduana de unas lámparas para un parque público que, cuando se produjo el resello, ya estaban hasta instaladas, con la ayuda financiera del propio profesor Trejos, y otro por la emisión de bonos para el pago de la deuda política.

Por su buen gobierno, por la entereza que siempre mostró en cada uno de sus actos, por su abnegación y entrega total a sus labores, hemos de decir, con cierta nostalgia, adiós al profesor José Joaquín Trejos, el presidente que, como un anti-Hamlet moderno, siempre supo tomar decisiones... en procura del bienestar de Costa Rica.